Pensamientos Peligrosos // Consejo Bíblico

El peligro de claudicar y la lección de Elías

El peligro que acecha a nuestros pensamientos es dudar y vacilar, tal como se menciona en 1 Reyes 18:20-21, donde Elías pregunta: «Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos». Claudicar significa ceder, y en este contexto se refiere a ceder entre un pensamiento y otro. El pueblo de Israel practicaba la adoración a Jehová pero también se inclinaba hacia Baal y Astaroth, contraviniendo la voluntad de Dios. La Biblia no permite aceptar o participar en cosas contrarias a la voluntad de Dios. Apocalipsis advierte que la tibieza espiritual será rechazada: «Por cuanto eres tibio, te vomitaré de mi boca». Dios no admite la coparticipación; cuando apartó un pueblo, no se refería a un lugar físico sino a uno espiritual, para que le sirvieran con mente, corazón, alma, cuerpo y espíritu.

La incompatibilidad entre amar a Dios y al mundo

El problema de muchos cristianos es amar a Dios pero también amar el mundo y sus cosas, lo que no es compatible. La Biblia dice: «Si amas a este mundo, el amor del Padre no está en él». Un profeta como Elías confronta la verdad sin temor, incluso cuando es difícil de escuchar. Amar a Dios implica entregarle toda la mente, corazón, alma, cuerpo y espíritu, sin aceptar lo que contradice su voluntad.

La asimilación al mundo y su impacto en la fe

Actualmente, la cultura promueve ver a las mascotas como hijos. Algunos cristianos también tratan a sus mascotas como hijos, intentando asimilarse al mundo, lo cual está bien en cuanto a cuidado y cariño, pero no como hijos. El pueblo de Israel se asimiló a otras naciones, adoptando cultos y costumbres contrarias a Dios. Hoy, muchos cristianos hacen lo mismo, adoptando costumbres y revelaciones del mundo. El Señor sigue siendo el mismo y su palabra vigente, recordándonos que debemos dejar de claudicar y vacilar entre hacer su voluntad o seguir la corriente del mundo.

El rol de la iglesia en confrontar con la verdad

En algunas iglesias se cree que atraer a la gente es lo más importante, pero a veces es necesario confrontar con la verdad y la justicia para que las personas cambien. Esto debe hacerse con un corazón recto y puro. La palabra de Dios corrige y disciplina; la disciplina enseña, y a través de la enseñanza de la palabra se enderezan los pasos de los creyentes.

La llamada a comprometerse con Dios

Dios nos llama a tomar decisiones y a dejar de jugar con las cosas del mundo. Es momento de afirmarnos en sus caminos, especialmente si tenemos el llamado de Dios y verdaderamente lo amamos. Cumplir su voluntad requiere compromiso total y entrega completa, sin ceder a las distracciones de la vida mundana.